

Cómo ser un Editor Implacable

Carga más energía en tus discursos podando tu prosa.

POR MITCH MIRKIN, CTM

Traducido por: Javier Córdova González

Hay pocas situaciones en la vida en las que ser despiadados es una virtud. Editar tus propios discursos es uno de ellas.

Es natural para todos nosotros que escribamos queriendo preservar cada palabra del borrador "final" que hemos trabajado, elaborado cuidadosamente y nutrido amorosamente a la existencia. Cada frase ingeniosa, anécdota brillante y adjetivo colorido parece precioso. ¿Cómo podríamos considerar recortar incluso una sola palabra de toda esta brillantez?

Pero cortar debemos, si nos preocupa nuestro público y queremos comunicar efectivamente. Como un autor famoso dijo, "Al escribir, debes matar a todos tus queridos".

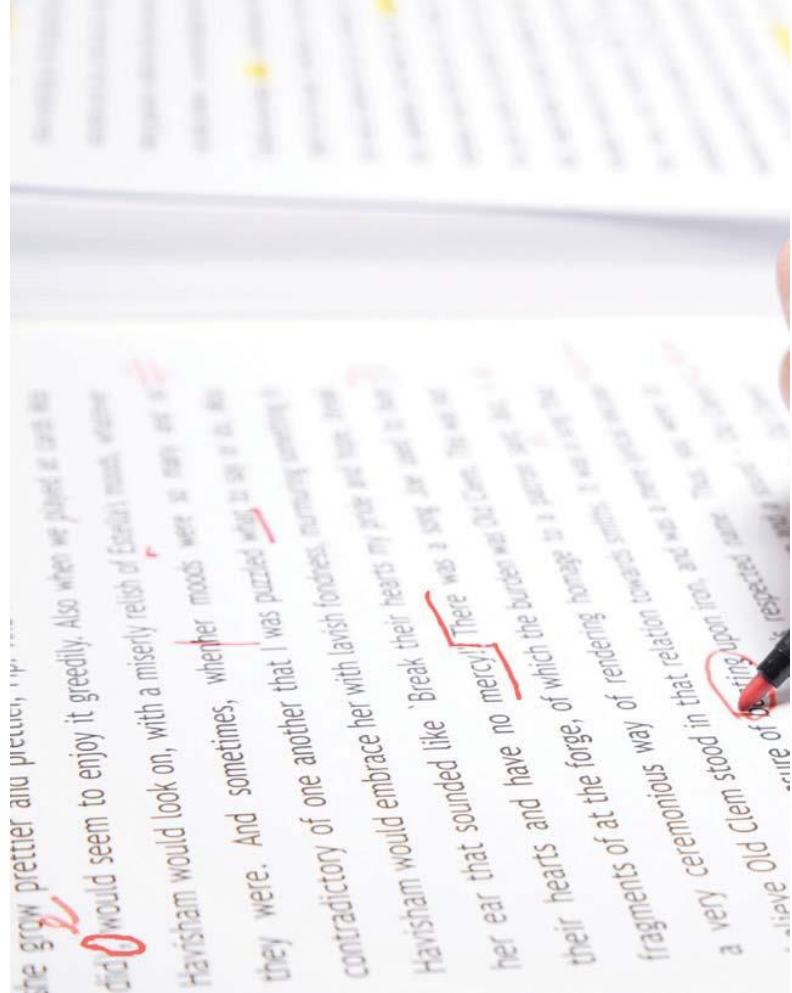
Aleja las líneas rancias, aburridas y sin inspiración de tu charla. No tomes prisioneros.

Utilizando uno de mis proyectos Toastmasters como ejemplo, me gustaría compartir contigo los pasos que puedes seguir para editar tus discursos más efectivamente. Yo lo llamo el método P-R-U-N-E (PRUNE, recortar, podar en inglés). Cada letra representa un tipo potencialmente problemático de contenido que querrás considerar cortar: Perogrullada por platitude, Redundancia por redundancy, Palabras superfluas por unnecessary words, Complicación innecesaria por needless complications y Excursiones por excursions.

Cuando podas, quitas las ramas de un árbol o arbusto para mejorar su forma o crecimiento. Incluso las ramas vivas, llenas de verdor y flores, pueden que tengan que ser podadas para un bien mayor. Del mismo modo, eliminar ciertos elementos de tu discurso, aunque parezcan estar perfectamente bien en su propio derecho, puede ayudar a todo el discurso y permitir que cobre vida y florezca.

Recientemente, di un discurso en Toastmasters sobre el lenguaje corporal en todas las culturas. Me concentré en los gestos de la mano que significan cosas diferentes en diversas partes del mundo. A medida que escribía el discurso, me di cuenta que tenía casi nueve minutos de contenido para un tiempo de cinco a siete minutos de plática.

Sí, es posible solicitar más tiempo, pero en general, lo mejor es adaptar tu material al tiempo prescrito. Esto por sí solo es una de las razones para podar tu discurso. Pero aún más importante, editar vigorosamente hará que tu discurso sea más conciso, más claro, más fluido y más impactante.



Esto es lo que debes buscar cuando podas:

Perogrulladas - Estas son declaraciones trilladas, insípidas. Éstas aburrirán a tu audiencia. En mi discurso, por ejemplo, ¿qué si hubiera abierto con la obvia dolorosa observación que "vivimos en un mundo multicultural"? O qué tal con esta asombrosa revelación: "La pobre comunicación puede producir resultados no deseados". ¿Puedes escuchar los bostezos?

Aleja las líneas rancias, aburridas, sin inspiración de tu charla o escritura. No tomes prisioneros. En su lugar, intenta utilizar el lenguaje vívido, fresco, concreto que hará que tus oyentes se enderecen en su asiento y tomen nota. Incluí esta línea en mi charla: "Bienvenidos al salvaje y loco mundo de la comunicación intercultural, donde un gesto equivocado de la mano puede insultar a tu anfitrión, estropear una idea potencial de negocio o incluso iniciar una guerra". En resumen, esfuézate por usar una prosa colorida, contundente en el lugar de perogrulladas.

Redundancia - Un orador puede repetir ciertos elementos para dar énfasis o efecto. Eso no es redundancia. Aquí, estoy hablando de la repetición superflua. Después de haber hecho un punto, no hay necesidad de repetir algo una y otra vez. En mi discurso, yo quería compartir ejemplos de metidas de pata por los líderes políticos. Encontré tres buenas historias: uno sobre Richard Nixon cuando era vicepresidente, otro sobre el ex-presidente George W. Bush durante su segunda toma de posesión, y la tercera sobre el ex-vicepresidente Walter Mondale y un discurso que pronunció ante el Parlamento Japonés. Cada historia era jugosa y relevante, pero todas ilustraban el mismo punto sobre los líderes mundiales y sus meteduras de pata. Así que decidí que 2 anéc-



dotas eran suficientes, y cancelé la historia de Mondale. Hubiera sido una exageración.

Palabras superfluas – busca en tu discurso palabras adicionales y frases que no necesitan estar allí. Qué si hubiera escrito: "Debes estar consciente que en ciertos países del mundo, cualquier contacto físico o toque entre hombres y mujeres en público -ni siquiera un apretón de manos-, está estricta y absolutamente prohibido y es inaceptable". La idea es buena, pero se expresa en muchas palabras. Qué tal lo siguiente: "En algunos países, cualquier contacto entre hombres y mujeres en público, incluso un apretón de manos, está estrictamente prohibido". Comunicué el mismo punto, pero en aproximadamente la mitad de las palabras. Tu audiencia apreciará que seas breve y conciso. Y tus palabras tendrán más fuerza.

Complicación innecesarias - una vez obtuve algunos excelentes consejos del fundador de nuestro club, Allan Kaufman, DTM. Yo había preparado una actividad de Tópicos de Mesa para nuestra próxima reunión y la revisé con él. Estuvo un poco interesado. Sugirió que hiciera algo más simple. "La gente está cansada", dijo. "Han estado trabajando todo el día. No quieren tener que pensar mucho". Comencé a aplicar esta idea en todos los ámbitos; en mis discursos, también; vi qué era mejor evitar ideas complicadas.

Al preparar mi discurso sobre el lenguaje corporal, me encontré con la investigación trascendental del psicólogo Paul Ekman que muestra cómo las personas de diferentes culturas interpretan las expresiones faciales. Encontré un amplio acuerdo en todas las culturas, con algunas pequeñas diferencias. En vez de entrar a todos los detalles y matices de los resultados, lo reduje

a esta simple idea: "La investigación ha demostrado que las expresiones faciales, a diferencia de gestos manuales, básicamente significan lo mismo para todas las personas del mundo". Luego, continué con el siguiente punto. Extraje solamente la idea esencial que quería transmitir.

En tu discurso, encuentra formas de simplificar, resumir y reestructurar. En un discurso de cinco a siete minutos, tus oyentes no ocupan -y no pueden procesar- todos los puntos finos. Ahondando en detalles complicados conducirá a tus oyentes a desconectarse.

Excursiones - Estas son tangentes y digresiones. El Proyecto 2 del manual de *Comunicación Competente*, "Organiza Tu Discurso", nos dice "la mayoría de los oyentes sólo recordarán de tres a cinco hechos principales o ideas. En una plática de cinco a siete minutos, tres hechos o ideas son suficientes". Cada oración en tu discurso deberá apoyar y ayudar a estas ideas y sus sub-puntos. Historias, estadísticas, ejemplos, explicaciones –todo esto deberá ayudar a tu audiencia a entender y recordar tus ideas principales. Cualquier elemento que no sirva a esta causa deberá ser cortado, incluso si es interesante y colorido en su propio derecho. Guárdalo para otro discurso. De lo contrario, corres el riesgo de diluir tu enfoque y disminuir el impacto de tus ideas principales.

En mi charla, me pude haber salido por varias tangentes que eran parte de mi tema general, pero fuera del ámbito de mis ideas principales. Sí dediqué una oración para reconocer otros aspectos del

Editar vigorosamente hará que tu discurso sea más conciso, más claro, más fluido y más impactante.

lenguaje corporal en los que no me enfoqué –contacto visual, por ejemplo, o qué tan cerca nos paramos de la otra persona-, pero sólo como una transición a mi conclusión.

Al final, el discurso que di, si me permito decirlo yo mismo, fue "claro y directo". El punto se logró comunicar de manera clara, concisa y animada. Mantuvo la atención de la gente. Hubo algunas cosas que desearía haber hecho mejor (como haber cerrado de manera tranquila), pero es por eso que asisto a Toastmasters.

A medida que te pongas a escribir tu próximo discurso, prepárate para podarlo. Y sé agresivo (incluso despiadado, me atrevería a decir) cuando sea necesario. Una buena poda hace lilas encantadoras -y comunicación clara. **T**

MITCH MIRKIN, CTM, es miembro del Red Randallstown Network Toastmasters, con sede en Baltimore, Maryland. Él trabaja como escritor y editor para el Departamento de Asuntos de Veteranos.

Traducido del artículo, "**HOW TO/** How to Be a Ruthless Editor", Págs. 26 – 27. Revista TOASTMASTER, DECEMBER 2015.

Traducido por: Javier Córdova González, DTM. Miembro del Club Maz Líder, Mazatlán, Sin. jacogo@hotmail.com